

La Lectio Divina

Es una forma especial de encuentro personal con Dios en la lectura de la Biblia, como camino de oración y contemplación.

La lectio divina es una lectura de la Biblia, orante y sapiencial. Hay cuatro elementos que la integran: lectura, la Biblia, oración y sabiduría.

Lectura: Es una lectura de un texto. El que lee, se pone en comunicación con lo que está leyendo y con aquel que escribió el texto. Cuando leo una carta o un correo, me pongo en comunicación con el que me lo envió y recibo su mensaje. La lectura exige también la comprensión del texto.

Hay dos preguntas básicas que nos debemos hacer cuando leemos: quién lo escribió y qué quiere transmitirnos.

La Biblia: El texto leído es la Biblia. Son textos inspirados por el Espíritu Santo a autores humanos. La Biblia es verdaderamente palabra de Dios. La lectio divina es una lectura bíblica.

Oración: Hay muchas maneras de leer la Biblia: se la puede leer científicamente, por curiosidad, para buscar datos históricos... *La lectio divina es una lectura orante.* La lectura orante significa que al leerla, en primer lugar se hace un acto de fe en Dios que se ha manifestado en todos los acontecimientos que en ella se narran. Al leerla con una actitud creyente y orante, se entabla un diálogo personal con el mismo Dios. En la lectio divina, la Biblia se convierte en un lugar de encuentro de Dios con el hombre. La finalidad primera de esta lectura es provocar y darle contenido al diálogo con un Dios personal, que tiene algo que decirnos y al que nosotros tenemos también que decirle algo.

Sapiencial: La lectio tiene un carácter sapiencial por distintos motivos. Nos da un conocimiento nuevo de Dios y de sus misterios, ordena nuestra vida según Él, y nos hace gustar las cosas de Dios. En la tradición bíblica la “sabiduría” no es simple conocimiento racional, es como una forma de introducirse en el modo de conocer del mismo Dios. Además, es un arte de ordenar la vida personal y social según la recta razón y según la ley de Dios. Es también, una participación gozosa y sabrosa de la misma vida de Dios.

La lectio divina está íntimamente relacionada con la vida. Se lee la Biblia con una actitud creyente y orante, desde la vida y para comprometerse en la historia de salvación de Dios.

La lectio divina era el método de lectura que practicaban los Padres de la Iglesia. Esta misma lectura patrística está también reflejada en la estructura de la celebración litúrgica de la Eucaristía.

La elaboración sistemática de esta forma de oración y de formación espiritual se hizo mucho tiempo después de San Benito. En la Edad Media, un monje cartujo, Guido II (Ghigo) (+1188), hizo una presentación de esta práctica como un método de oración. En una carta dirigida a Gervasio, que tiene como título *Scala claustralium* (Escalera de los claustros), toma como imagen la escalera que vio en

sueños el patriarca Jacob y describe el proceso de oración de la lectio divina. Para practicar esta forma de oración propone usar la “*escalera*” que nos hace ascender hasta Dios, subiendo estos cuatro escalones: *lectio, meditatio, oratio, contemplatio*. Luego describe y con ejemplos prácticos ilustra la finalidad de cada uno de estos grados y muestra la relación que existe entre ellos.

Los dos primeros pasos son como la venida o el descenso de Dios por medio de la Palabra a la vida orante. Son un llamado y una interpelación de Dios. Los dos últimos son la subida o el ascenso del orante hacia Dios. La respuesta a la Palabra recibida e interiorizada.

Lectio (lectura): Se trata de un estudio atento que nos lleva a comprender lo que se lee y a escucharlo interiormente. En este primer paso se hace esta pregunta *¿qué dice el texto?*. La actitud necesaria es la de entender y escuchar. Esta comprensión del texto se consigue mediante todas las técnicas propias de una correcta interpretación de un texto escrito.

Meditatio (meditación): Es una acción de la inteligencia y de la razón, que se propone asimilar el texto. Es como “masticar, triturar y rumiar” el alimento de la Palabra leída y entendida en el primer paso de la lectio. Esta asimilación responde a la pregunta *¿qué me dice a mí el texto?*.

Oratio (oración): Es la súplica humilde y confiada que el corazón orante eleva a Dios para pedir que lo que la lectio hizo conocer y que la meditatio interiorizó, le sea concedido por la misericordia de Dios. En este momento el orante se pregunta *¿qué le digo yo a Dios?*. Simplemente que me escuche y me conceda su gracia para poder vivir según lo que su Palabra me ha dicho en mi corazón.

Contemplatio (contemplación): Es una subida del alma, que se eleva por encima de sí misma hacia Dios, “*gustando la alegría de la eterna dulzura*”. El vocabulario usado por Guido: *elevarse, gustar, alegría y dulzura* describen la experiencia de la contemplación espiritual cristiana. Por medio de esta contemplación el orante permanece unido a Dios y desde Dios organiza su vida interior y realiza las obras de Dios.

Estos cuatro ejercicios del método de la lectio están íntimamente relacionados. En la práctica, sobre todo al comienzo, se pueden realizar dedicándoles un cierto tiempo a cada uno de ellos y pasando sucesivamente de uno a otro. También se puede pasar de uno a otro siguiendo el impulso del Espíritu. No siempre es necesario dedicarles a cada uno un tiempo determinado. Se puede integrarlos pasando simultáneamente de uno a otro.

Esta sistematización de la lectio no es la única que se ha hecho a lo largo de la historia. Otros autores han presentado una descripción de este camino de oración y de vida espiritual agregando otros aspectos y otros ejercicios, sea para la práctica individual como para la comunitaria. Se habla de la *collatio*: normalmente, después de la lectio y de la meditatio, se comparte entre todos los que participan lo que el Espíritu ha inspirado a cada uno. Muchas veces termina esta collatio el que dirige la reunión, con una reflexión conclusiva. Otros autores añaden al final del ejercicio, un compromiso de vida, sea personal o comunitario.

Para ayudar a quienes desean comenzar con esta forma de orar, como aspectos prácticos debe considerarse la *preparación remota e inmediata*.

La preparación remota consiste en un conocimiento básico de la Biblia y de la oración cristiana. *En la preparación inmediata* deben considerarse los siguientes elementos: En primer lugar, definir de antemano el texto que se quiere leer (se puede hacer una lectio continuada de un libro de la Biblia o tomar los textos de la Misa del día); preparar el lugar, por que se trata de una verdadera oración y tener en cuenta el tiempo (esta forma de oración requiere un tiempo prolongado – una hora es una buena medida).

Para comenzar la *lectio* debe hacerse una oración pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine, nos guíe en este camino de encuentro con Dios y de conocimiento de la realidad personal. Luego se van subiendo los cuatro peldaños de *la lectura, la asimilación, la súplica y la contemplación*. La *conclusión* puede hacerse rezando un Salmo, o haciendo una oración personal con la Palabra leída y los sentimientos que hayan aflorado a lo largo del ejercicio.

Contemplar es mirar con asombro, admiración y gozo un objeto o una realidad, que nos trasciende y nos llena de felicidad. El objeto de la contemplación religiosa es el mismo Dios, que se hace presente, sin abandonar su realidad trascendente y misteriosa.